

DEBARIM



N° 2

30-5-71

D
E
B
A
R
I
M

N° 2

Salamanca, 30 - 5 - 71

"En la espesura de mi amor nació
mi canto azul desordenadamente"

ULTIMOS POEMAS

-dedicado a los poetas-

Jacinto Rivera

HACIENDO VERSOS EL DIA X

-á nuestros compañeras poetas
que nunca escribieron-

(I No rima, para el libre)

No había tiempo.
Y cerraron los ojos y la cara,
los labios y las manos.
Ibamos apretando realidades, secas como cardos,
y descubrimos el azar de la. tristeza.

Nunca hubo, como en aquellos días, tantos dioses aburrido
o tierando perros a las piedras.
Nunca, como entonces, supimos el color del silencio
y los zapatos.

Amanece, y hay nubes
porque todavía no nos hemos decidido a ser carne,
con toda la oscuridad transparente de su médula,
con toda la blancura de sus huesos.

SE NOS ESCAPA EL HOMBRE

DE CADA HOMBRE

N. Tello, el hombre fiel
a los sonetos-

Mirar los ojos rojos de presencia,
tanta presencia nuestra y tanta altura
áe sangre, desbordada en la ternura
de hombres; y en los ojos transparencia.

Romper los moldes todos con la hondura
de nuestro paso abierto a la dolencia,
y medir al final toda la ausencia
que al final cosechó nuestra amargura.

En cada hombre retornan los manzanos;
mas su presencia fial se nos olvida,
su continuo bregar por la palabra.

Se nos derrama el hombre entre laa manos,
el hombre de la calle, donde anida
el amor cotidiano y do se labra.

-Rima para el que guste-

Descubrir el azar de la tristeza
bajo lo zapatos siempre grises
y el dolor de la tierra donde pises
donde dejes el don de tu pobreza.

La alegría al alcance, y la esperanza
tan fiel, como agua limpia entre los dedos
subida en madrugada a los robledos.
La alegría es amor si ya se alcanza.

Pero gotas de hiel son ya mis ojos
con dos ramos de llantos y de azares,
y aunque el llanto es la tristeza a mares
ni una gaviota cruzará en manojos.

-Al fin y al cabo en mi desnudo vientre
hay un orificio cerca de la frente-.

SOLO MAR

-A Manuel I. Melguizo-

Vitalicio es el mar
que detrás de mi nombre me deshace
cualquier muro que ponga, cualquier frase,
cualquier gesto imprevisto
que quisiera quedarse para siempre.

Vitalicio es el mar, él bien lo sabe,
golpeándome la vida
con fuerza de caballo enarbolado,
o de toro sediento de mi pena.

Vitalicio es el mar, y la condena
o gloria que tiene reservada;
desbordando sus aguas,
como flores silvestres,
por entre mis silencios y mis pinares,
enamorando mi alma y sus contornos.

-Y de tanto salir
a flote de mi carne,
de palabras a fuerza de su empuje,
(deshecha mi figura)
será mar la palabra que pronuncie,
sólo mar la palabra que me nombre-.

POEHA DEL TERCER MUNDO

D. Mosaka-

A/ ELLOS

Venimos bregando con el mar de tantos siglos
-nublados los ojos por el color de la sangre-,
tan destrozadamente solos
que es difícil, entre tanto grito,
encontra la densidad de la palabra primitiva
en lo primitivo,
en lo tan primitivo y salvaje como una virgen,
o en la intensa donación de un beso desasido
cuando el corazón de entonces es un manojo de fresas
en la fresquísima madurez de unos labios;
y es difícil no destrozarnos los senos y las palomas
por el anchuroso mar de nuestro llanto,
ni comernos ese corazón de entonces con la fruicción de una
/jugosa fruta,
ni abalanzarse a la ardiente playa en los despojos,
cuando el dolor nos nace como una cabellera hasta en los
/ojos,
cuando nos duele la voz de hablarnos a solas,
cuando nos ahoga, como un desordenado bosque, la palabra
/hombre.

Venimos bregando con el mar de tantos...

-A la sombra y en silencio, alguien avanza crucificado.

B/ NOSOTROS

Tendríamos que escribir, sencillamente, la historia de una solitario animal -tal vez un perro- y dejarla disecar, por ejemplo, en el travesaño de una "t", donde se dice "todo" y "te quiero".

Veríamos, quizás y entonces, el aullido hondo y lejano que supone decir: tengo mil pesetas, voy bien vestido...

y aquella esquinas donde echamos por la borda, o por donde quepa, nuestro conocimiento del hombre y del mundo, porque nos desborda, porque nos estorbamos.

Llevaríamos^ puesta la gabardina y una tableta contra el dolor de calles y el goso de tantas piedras pequeñas.

Llevaríamos gafas, gafas con cristales como puños, porque la guerra nos salta a la vista y hemos de

acostumbrarnos

y una servilleta para comer en los hoteles educados una ración de cielo azul y de gaviota marina,

y un vomitivo para la trata de blancas y de negrasy de oblicuas y de camellos,

para la trata de torturas y de sonrisas por la tele,

porque hay que dormir tranquilos y no oír la voz del hombre y de la sangre, sino la mía, la nuestra, la de todos.

Sí, sí. Es preciso apañararlo todo, tratar de todo. Que no se note nuestra ruina.

Que nos saluden porque nosotros somos inocentes, inocentes, inocentes, inocentes, inocentes, inocentes...

ANOCHECER CON ARBOL

(desde mi ventana al patio)

-á M. Diez Borges, mi compañero
de patio y pasillo-

La luz apaga sus últimos rayos en los árboles,
que hundan sus raíces cada vez más en la tierra,
y alargan la figura en esperanza de que las sombras
no ahoguen su copa iluminada
como cirios de la tarde.

A un lado, o mejor, en el centro, enajenándome la mirada,
indiferente a las palabras y a los ojos,
un árbol, gris-azul y verde,
plantado como un abeto hermosísimamente recto,
cruzado de ramas como flechas,
como un revuelo de flechas al compás de su figura,
hiriendo, con sus afiladas hojas,
los últimos labios de la tarde.

No; no es un árbol; tal vez ni un abeto.
Es, con su lanza vertical desafiando las nubes
y con sus ramas la soledad de los hombres,
un rito, una danza de árbol,
un paso en redondo de una elegantísima danza,
de una bellísima danza de saetas y de sombras a la entrada
/de la noche.

"Se rompe el borde gris del horizonte
por un intenso azul inmaculado"

-A Laurentino Heras-

Un agua limpia de recuerdo fértil,
un fortísimo olor a núbil tierra,
una apretada paz surcando el alma
abierta, todo a punto y a la espera
de un maternal empuje decidido
que empieza y se encarama y se lacera
en las hojas de acanto enamoradas,
arqueros de silencios.

Primavera.

HACIA EL GOZO

-A Pepe Márquez-

Soñaba llegar al monte donde al sol
hacía germinar sus rayos luminosos,
y un aroma huracanado secaba el llanto y las heridas;
donde el almendro era una gacela de nieve
y la sonrisa de un amor inolvidable,
donde abrazar la tierra era estrechar el pecho de una paloma
y confundirse con los pájaros redondos de una madroño.

He soñado la llanura tersa donde el amor
es el bosque y el corazón verde dela tierra,
donde crece el agua limpia y los recuerdos
y se enhebra el aire con la espesura del canto,
donde se cura el dolor con la sonrisa de un ángel
y vivir es tan llano que el corazón se derrama.

Y detrás del sueño la llanura,
detrás de la llanura, el monte;
y más allá, como una gaviota virgen,
se alzaba el mar, desbordándome el gozo.

"En la albura fontal de los aleros
tengo el amor y el mar por

-A Jorge Alvarado-

Desnudo como el mar, mi amor, como el mar, entero,
desordena mis labios, mi sangre, mi equipaje,
el cuerpo que venía detrás del que yo traje,
el cuerpo que venía en forma de romero.

Digo que el mar, y el mar, desnudo, mi amor de acero,
a lomo de cuchillo abrasado, en oleaje,
deshace a borbotones la nieve y el paisaje.
Me desborda el amor y el mar de enero a enero.

Es mi vida un balandro, por el mar y el amor
-que navegan las venas que tengo reservadas-,
haciendo aguas y luz, desaciertos y manzanos.

Y un desorden de alondras y versos, un olor
a hombre reciente, a punto, desmorona a espadas
mi nombre, y es creciente el asombro de mis manos.

SEMBRASTE TU VOZ

PERO MORIAS

-á Francisco Gil-Bermejo-

Tu voz, de mirlo, ha encontrado
la tierra suficiente y todo el peso
que tu gesto, que tus labios,
que tus cuatro caballos cardinales
cabalgando tu agrupada sangre,
querían.

Tu voz temprana con muerte a punto,
instalando palabra con palabra no sé dónde,
con la sangre a pelo y la carne derramada,
penetraba, virgen, el sentido de tu esfuerzo
y la canción de fondo que al final se oye.

Sembraste tu voz pero morías,
a la entrada de la primavera
cuando la muerte es un delito, un desacierto inexplicable.

-Sí. Hay que fiarse de la muerte.
Hay que amar la muerte y el granito y el cinamomo.
La muerte como un dolmen que se nos cayera
después de tantos años de fatigae.

Morías;
y un haz de loto embravecido
empañando tu aliento de desarticulada sangre
nos aturdía, enajenándonos la palabra.

¡Ay, Francisco! tienes el espejo de la noche en el rostro
-verso y muerte en Viernes Santo-
y detrás del viento
el abrazo fiel de la muerte
con sonrisa de tierra y raíces familiares.
¡Ay, Francisco! ¡Qué borbotones der tu primavera grana!

SIEMPRE ME QUEDARÁ

"Polvo seré, mas polvo enamorado"
(Quevedo)

-A Jerónimo Armas
poeta en la
intimidad-

Deshecha la esperanza sólo quedan
las palabras desnudas y los huesos.

Deshecha la palabra y la figura
queda sólo el gesto del silencio.

Mas siempre quedará, aun en cenizas,
todo el amor y el mar que siempre llevo.

MADRE AUSENTE

mi madre muerta cuando yo
estrenaba los cinco años-

Hoy vengo trayendo tiempo y esperanza por el mar sin mar de
/nuestro mar a flote,
y esa flor de loto, esa melodía virgen al filo de nuestros
/labios, como un cuchillo fiel,
que una vez nos vino por la tierra cuando el sol amanecía
y unos pechos abiertos nos enseñaban las primeras palomas de
/un gozoso dolor a pleno vuelo.
Entonces vivíamos la transparencia de la luz,
y la blancura de un velero era siempre un reclamo seguro a
/nuestro corazón de gaviota.
Dos labios de sangre apunto cerraban nuestros ojos cada noche.

Hoy traigo la esperanza y el tiempo por la tierra y el llanto
/de una montaña virgen
donde la madera huele a canción de cuna
cuyo peso desborda la copa de los pinos,
y la presencia es un amor largamente esperado,
el amor que bebíamos en aquellas colinas de luna llena por un
/mar de brazos y de besos,
por la insinuada blancura de las primeras sonrisas.

Entonces -recuerdo que había en el cielo dos ojos grandes con
/una triateza de lucero oculto-
subía ella la montaña de la muerte,
y dos labios de sangre al borde cerraron nuestros ojos con un
/frío de nieve.

Y aquí estoy. Con todo mi amor a punto.
Trayendo, a golpes de esperanza,
una selva de ausencias y minutos,
mi corazón desnudo de gaviota sin mar.

PROGRAMA

(autorretrato a los 21 años)

-A Francisco Contreras-

Subir los horizontes henchidos de luz
y abrazar la fe que a los montes agita
es mi promesa.

Alzar el pie con el corazón errante
y un latido de inocencia en cada mano
es mi destino.

Afirmar el paso en el alma ardiendo
con la nieve intacta en la mirada
es mi condena.

La Palabra instalada entre mis hombros,
como aventura fiel hasta en la muerte,
es la esperanza de mi vida.

-A Juan López Guerrero-

Hacedme dos alas de gaviota blanca
aunque fuera necesario desbrozarme el cuerpo,
y con bosques de madera virgen,
marinero,
un mastelero grande -y mares-
donde apagar las alas blancas
y el cabello negro.

¡Ay, que no puedo con tanto mar a pulso
como traigo dentro!

TANTO BREGAR EN DESATINO

(epitafio para un libro)

-Al grupo Redondel-

Todo está dicho y todo es mi condena.
Todo está dicho y todo lo mantengo.
Es difícil llegar a donde vengo,
sincero y descubriéndome la pena;

Pero debo seguir con la cadena
de versos y palabras que sostengo,
pues me arde al alma, y todo el mar que tengo
me subleva la sangre y me encadena.

A LOJA EN EL RECUERDO

(ciudad de las mil aguas -con Sierra Nevada al fondo- desde el Genil a la montaña, donde nació mi voz poética)

-Al P. Isidro Muñoz-

Sangre mi sangre se hizo
donde el paisaje tiende hacia la altura.
(Se me hizo y se deshizo
la voz y la figura
donde el amor en sangre se asegura).

El recuerdo me vino
por entre tus almendros y pinares,
y un silencio de pino,
un manojo de azahares,
me pisaron el alma en tus lagares;

que tengo el alma asida
a ese campo de almendros peregrinos,
y la voz que me anida
y me urge los caminos
se me marcha, cuando hablo, hacia esos pinos,

Por tu aquel silencioso
desangrarte en el monte y la hondonada,
y el latir caudaloso
de tu alma enamorada,
tengo el amor y el mar en la mirada.

Tu recuerdo me sigue
los más secretos pasos de mi ausencia,
y al hablarme consigue
a fuer de transparencia
robarme la palabra y la presencia.

Un recuerdo de nieve
asomado a tu valle me encadena;
su blancura remueve,
donde la luz estrena,
los brotes más oscuros de mi pena.

(Sangre mi sangre se hizo
donde el paisaje tiende hacia la altura).
Se me hizo y se deshizo
la voz y la figura
donde el amor en sangre se asegura.